

## ¿Por qué sobre la credibilidad?

*Pensar sobre el Señor rectamente*  
(Sab 1,1)

Paradójicamente, el libro que el lector tiene en sus manos nace de la convicción de que merece la pena escuchar los consejos sabios. Uno de ellos se encuentra en una pared de la Biblioteca Central de la Universidad Nicolás Copérnico en Toruń (Polonia) y fue pronunciada por un conocido poeta y escritor polaco, antiguo alumno de filosofía en Toruń, Zbigniew Herbert: *no hay que escribir todo*. La advertencia del poeta se refiere a no dar excesivo protagonismo a los asuntos fútiles, que pasan rápido y no dejan ninguna huella esencial. Hay que fijarse en lo que es fundamental, en las cuestiones principales que marcan la forma de vivir e inspiran siempre nuevas reflexiones. Se trata de identificar los acontecimientos e ideas que tienen fuerza para convencer al hombre. Sobre ellos, sí, merece la pena escribir, aunque no podamos acoger toda su riqueza, y haya que contentarse con solo unos acordes de su melodía<sup>1</sup>.

1. Cfr. C. IZQUIERDO, *La luminosa oscuridad de la fe*, EUNSA, Pamplona 2012.

Uno de los autores que han dejado huella en la teología del siglo XX ha sido Hans Urs von Balthasar. La tarea principal que puso ante la teología contemporánea era ayudar al hombre a responder a la pregunta: qué es lo más digno de fe en el cristianismo, qué convence más, qué puede ayudar a que el hombre postilustrado sea capaz –utilizando el lenguaje de Newman– de dar el «asentimiento» de la fe<sup>2</sup>. En definitiva, como sugiere Verweyen<sup>3</sup>, se trata de mostrar la Revelación como una propuesta sensata y posible de aceptación para la razón, y de esta manera llegar a su última justificación (*Letzbegründung*).

No preguntarse por la credibilidad del mensaje cristiano es desconocer las circunstancias del anuncio del Evangelio al mundo. Sería como alabar la belleza de una sinfonía de Beethoven a personas sordas. La respuesta de von Balthasar, expresada en su célebre libro, fue la convicción que «solo amor es digno de fe». El amor convence, porque el amor esconde en sí una fuerza apologética<sup>4</sup>.

En esta época en que los titulares periodísticos cotidianos informan de que un gobierno perdió o recuperó la credibilidad en los mercados financieros; sobre socios acreditados en las empresas; sobre fuentes creíbles de información que avisan de peligros inminentes; sobre la credibilidad de un Estado en el escenario internacional y con sus aliados; cuando tanto se habla de la credibilidad de los *rating*, de los créditos o de los procesos de *public relations* que tienen como objetivo aumentar la credibilidad (de una empresa o institución), pero también de probar la credibilidad de alguien,

2. J.H. NEWMAN, *El asentimiento religioso: ensayo sobre los motivos racionales de la fe*, Herder, Barcelona 1960.

3. H. VERWEYEN, *Gottes letztes Wort. Grundriß der Fundamentaltheologie*, Pustet, Regensburg 2002.

4. H. URS VON BALTHASAR, *Sólo el amor es digno de fe*, Sígueme, Salamanca 1995.

nosotros nos preguntamos en el contexto de la teología: ¿Es creíble la teología? esto es, ¿es digna de fe? ¿Por qué podemos confiar en ella y dejar que marque la ruta de nuestra vida? ¿Qué debería hacer para aparecer ante el mundo de hoy –marcado en gran parte por los «maestros de la sospecha», como Paul Ricoeur llamó a Karl Marx (1818-1883), Frederic Nietzsche (1844-1900) y Sigmund Freud (1856-1939), porque eran pensadores que construyeron sus antropologías bajo profundas sospechas sobre el hombre– como una propuesta «creíble» para los hombres y mujeres de hoy.

Este libro no es una colección de recetas o indicaciones sobre cómo la Iglesia y la teología deberían cuidar su imagen y credibilidad. Más bien, pretende concienciar sobre la importancia de ésta en cada época y en la actualidad y que, en consecuencia, merece una reflexión teológica seria<sup>5</sup>. En el avión que le llevaba hacia Gran Bretaña, el papa Benedicto XVI concedió una significativa entrevista a los periodistas que le acompañaban en ese viaje apostólico, cuyo momento importante era la beatificación del cardenal John Henry Newman. Preguntado por lo que la Iglesia piensa hacer para mejorar su imagen en las encuestas y sondeos de opinión pública que valoran la confianza ciudadana y la credibilidad de diversas instituciones (de todas partes llegaban «consejos» sobre cómo deberían los cristianos construir una «cultura de credibilidad y confianza»), el Santo Padre respondió que la tarea de la Iglesia no consiste en mejorar su credibilidad mediante medios técnicos, convocando un gremio de expertos de imagen, sino mediante la preocupación por una clara y fiel transmisión de la verdad. A la Iglesia se le pedirán cuentas por esta tarea: si de manera valiente –como tantas veces lo ha hecho en diversos momentos de la historia– supo oponerse a la tiranía del aturdimiento y a la dictadura de una adhesión de

5. Cfr. K. KAUCHA, *Wiarygodność Kościoła w kontekście wyzwań współczesności europejskiej w świetle nauczania Jana Pawła II*, Wydawnictwo KUL, Lublin 2008.

conveniencia coyuntural. El Santo Padre lo subrayaba en Suiza en 2006, cuando hacía suyas las palabras de san Ignacio de Antioquía: «el cristianismo no es una obra de persuasión, sino de grandeza», y por tanto su tarea prioritaria es cultivar la relación con Dios que se reveló en Jesucristo. La Teología es la fe que busca entender (*fides quaerens intellectum*) y sigue la huella de los santos: aquellos que se dejaron provocar por la grandeza de Dios y se convirtieron en iconos del «rostro de Dios» en el mundo<sup>6</sup>.

En la búsqueda de los fundamentos de la credibilidad que hacen del cristianismo una «propuesta con sentido» para el hombre de hoy, escogemos como guía a santo Tomás de Aquino (1224-1274). No es casual que nos hayamos fijado en un pensador medieval, que ha sido reconocido como Doctor Común. Sobre la importancia de su enseñanza para la teología y filosofía ya se han escrito muchos libros. Pero quizás la «parte fuerte» de Tomás no consiste tanto en la solución de cuestiones particulares. Es posible que, al comenzar la lectura de sus textos, no coincidamos con los problemas que preocupaban a su oyentes y que nosotros, afectados por el postmodernismo y tantos otros «-ismos», ya no percibimos como tales. La distancia entre sus problemas y los nuestros es, en cierto modo, una bendición: es prueba de que las respuestas fundamentales del cristianismo reciben en diferentes épocas distintas formas de expresión, siendo todas ellas, sin embargo, fieles a sus raíces.

El Aquinate nos habla con el lenguaje propio del siglo XIII, en los términos prestados por la filosofía aristotélica, pero trata de asuntos que, gracias a la luz del Evangelio, encuentran feliz solución<sup>7</sup>. Como cualquier maestro del pasado, no nos habla di-

6. Cfr. A. ARANDA, *La teología y la experiencia espiritual de los santos. En torno a la enseñanza de san Josémaría Escrivá*, «Scripta Theologica» 1 (2011), 31-58.

7. O.H. PESCH, *Thomas von Aquin. Grenze und Größe mittelalterlicher Theologie*, Matthias-Grünewald-Verlag, Mainz 1995, 27. En otro artículo Pesch pretende

rectamente, como a sus oyentes de entonces, sino que nos inspira con su sensibilidad intelectual y su anchura de horizontes. Los desafíos intelectuales son un asunto difícil, que requiere la guía de maestros. Su ayuda es, pues, un regalo, un tesoro abundante que no deberíamos perder<sup>8</sup>. Como subrayaba Y. Congar, el Aquinate se caracteriza ante todo por una honestidad intelectual y rigor en las investigaciones, por un ‘instinto de la realidad’ que nos se deja engañar por las percepciones superfluas. Por eso, su gran mérito es identificar los aspectos humanos y cristianos más decisivos<sup>9</sup>. Siempre podremos referirnos a él como un maestro en el arte de pensar, para ordenar y estructurar nuestro propio pensamiento.

Una teología cultivada de esta manera exige por su propia naturaleza el diálogo y la convivencia con estos maestros. Un atento discipulado nos permitirá llegar a la fuente de donde brota; de sus obras y su contexto histórico, para no confundirlo con un sistema de nociones e ideas más similares a juegos intelectuales. Quizás aquí se encuentra el motivo de la aridez de algunos «tomismos» a lo largo de la historia. Pero los tomismos pasan, y Tomás permanece. Por eso, ha de ponerse a santo Tomás en diálogo no solo con el contexto histórico de su pensamiento en la perspectiva de su época (sin cultivar una mera ‘arqueología teológica’), sino también

mostrar el gran interés que despertó el pensamiento del Aquinate en el siglo XX, justo después de una observación sorprendente que pronunció Karl Rahner en Radio Baviera referente a la pérdida de «atracción» en torno a la persona de santo Tomás. Habla sobre los diferentes aspectos de santo Tomás y sobre diferentes etapas de fascinación por parte de los investigadores— O.H. PESCH, *Thomas Aquinas and Contemporary Theology*, en: P. VAN GEEST, H. GORRIS (ed.), *Aquinas as authority: a collections of studies*, Thomas Institute, Utrecht 2002, 123-164.

8. Cfr. J.L. LORDA, *Santo Tomás, maestro?*, «Scripta Theologica» 29 (1997), 564.

9. Y. CONGAR, *La fe y teología*, Herder, Barcelona 1970, 317s.; ÍDEM, *Situación y tareas de la teología hoy*, Sigueme, Salamanca 1970, 3.

y sobre todo con las ideas contemporáneas. De esta manera su pensamiento seguirá siendo una «fuente» de renovación, y no una «fórmula» anquilosada<sup>10</sup>.

De otra parte, Santo Tomás merece ser redescubierto como un teólogo inmerso en la tarea exegética<sup>11</sup>. El Aquinate es uno de los más destacados exegetas del medioevo, valorado y descubierto de nuevo por los biblistas contemporáneos de diferentes tradiciones cristianas (tanto en el catolicismo como en el protestantismo). La exégesis del Doctor Angélico se considera como una de las muestras más representativas de la exégesis universitaria que une de modo armónico la interpretación doctrinal, espiritual y eclesial. Como anota Matthew Levering, reconocido investigador del pensamiento del Aquinate, hay que descubrir de nuevo el encuentro crucial en santo Tomás de la tradición bíblica y el pensamiento metafísico; una complementariedad del lenguaje teológico, que es capaz de expresar de manera comprensible y fiel la Palabra de Dios y los insondables misterios de la fe<sup>12</sup>. De esta manera, asistimos al nacimiento de un «tomismo bíblico», que estudia la actividad académica de santo Tomás en su tarea de comentar la Sagrada Escritura, y que es capaz de impedir eficazmente el peligro de una atomización de la teología del Aquinate, es decir, una descomposición de su genial síntesis en pequeños bloques que impiden contemplar la unidad de su proyecto. Como cualquier otro de los grandes teólogos de la Iglesia, santo Tomás escapa a la pretensión

10. J.L. LORDA, *Santo Tomás, maestro?*, 567.

11. Cfr. P. ROSZAK, *Biblia i metafizyka: ku tomizmowi biblijnemu*, en: Tomasz z Akwinu, *Wykład Listu do Kolosan*, tłum. I. Mikołajczyk, P. Roszak, Wydawnictwo Naukowe UMK, Toruń 2012, 9-22.

12. Cfr. M. LEVERING, *Scripture and Metaphysics. Aquinas and the Renewal of Trinitarian Theology*, Blackwell Publ., Oxford 2004. Cfr. también: M. LEVERING, *Aquinas*, en: S. WESTERHOLM (ed.), *The Blackwell companion to Paul*, Wiley-Blackwell, Oxford 2011, 361-374.

de los investigadores modernos de etiquetarle como un «dogmático», un «moralista» o un «filósofo cristiano», pues a Tomás le interesa la totalidad de la *sacra doctrina* leída *sub ratione Dei*.

\* \* \*

Las reflexiones sobre la credibilidad que el lector encontrará en este libro se distribuyen en cuatro capítulos. En el primero de ellos, titulado *Teología como diaconía del sentido*, las consideraciones se centran en la pregunta: ¿Cómo puede convertirse la teología en una aventura intelectual y vital digna de fe para un hombre que mira con sospecha todo sistema que aspire a explicar el mundo en su integridad? En el paradigma posmoderno, el mundo ha saltado por los aires roto en un montón de piezas, y la vida humana se ha transformado en un gran puzzle en el que falta un denominador común, una idea fundamental, en torno a la cual se pueda orientar toda la existencia.

Un contexto posmoderno así configurado suscita en el cristiano la urgencia de contemplar profundamente la naturaleza del acto de fe, que es capaz de ofrecer ese hilo conductor que tanto se desea. El redescubrimiento de la fe en el paisaje posmoderno requiere también una cuidadosa observación de las transformaciones en torno a la noción de racionalidad (la fe y la razón son como dos alas, y no es fácil volar con una ala rota...). Entre esas transformaciones cabe destacar la aparición del movimiento de la *Radical Orthodoxy*, que replantea un análisis del concepto mismo de «teología» desde la visión de la *sacra doctrina* presente en santo Tomás de Aquino hasta las intuiciones del pensamiento teológico contemporáneo, las reflexiones de Maurice Blondel, Karl Rahner o Hans Urs von Balthasar, sobre la credibilidad de la Revelación.

Este tipo de consideraciones sobre la Revelación se continúan en el segundo capítulo, y centran la atención en la noción de *credibilidad*, considerada en el contexto filosófico. Se trata de inscribir

el mensaje cristiano sobre Dios y el hombre en las coordenadas culturales de nuestro tiempo, en diálogo con el pensamiento posmoderno; un intento que se está llevando acabo, no sin ambigüedades. Todo ello afecta de una u otra manera al lenguaje teológico que defiende su credibilidad no en una huida aislacionista, sino en diálogo y reconocimiento prudente de los «signos de los tiempos», y en una comprensión renovada de la relación entre naturaleza y gracia. Sin duda, es también un impulso hacia una nueva comprensión de la apologética que no se limite a un correcto procedimiento del silogismo, sino que se convierte en una «diaconía del sentido», que hace referencia al horizonte hermenéutico, en el que juega un papel cada vez más relevante la imaginación y el concepto de *significativität* propuesto por Rino Fisichella.

Nuestras consideraciones sobre la credibilidad no se limitan solamente a la descripción de los procesos mentales universales, sino que se preguntan por el «aquí y ahora» del hombre para convertirse en un testigo creíble. Por esta razón, en el tercer capítulo avanzamos un esbozo de la situación cultural contemporánea, reflejada en tres *retratos ideológicos* vigentes en el ambiente actual: el hombre posmoderno, el atea piadoso y el representante de la mentalidad postsecular. La proclamación creíble del mensaje cristiano siempre se inscribe en un contexto de tiempo y lugar concretos, y estará acompañada por la exigencia del diálogo.

El último capítulo del libro es un intento de valorar las transformaciones intelectuales actuales más interesantes y que contienen como denominador común la referencia al pensamiento de santo Tomás de Aquino. El Aquinate es «leído de nuevo», por utilizar el significativo título del tomista polaco, prof. Stefan Swieżawski<sup>13</sup>; pero esta lectura ahora acontece en la posmodernidad. ¿Por qué

13. S. SWIEŻAWSKI, *Święty Tomasz z Akwinu na nowo odczytany*, W drodze, Poznań 1995.



un teólogo medieval puede ser un pensador atractivo para el movimiento de los Radicales Ortodoxos, y en medio de un debate sobre la onto-teología reaviva su popularidad de diferentes maneras? ¿En qué consiste la credibilidad de santo Tomás como teólogo que tantas veces, como muestra la historia, era un *homo inspirans* para las generaciones de cristianos? ¿Por qué siempre tiene tanto que decir? Por razones de extensión, este libro no aspira a agotar tales interrogantes. Sus reflexiones, sobre todo en la última parte, dibujan una especie de mapa del tomismo actual, y las nuevas maneras de interpretar un pensamiento que el beato Juan Pablo II, en la encíclica *Fides et ratio*, valoró como «una novedad perenne».